

## HA NACIDO UNA PUERTA

JULIO PORRES MARTÍN-CLETO  
Numerario

El hallazgo reciente de la Puerta Nueva o Puerta del Vado, que ahora sabemos que no era una simple rotura en la muralla, ha sido una excelente noticia para todos los aficionados a la historia medieval de Toledo. La formación de un enorme relleno de restos cerámicos de todas clases fue vertiéndose en el interior del edificio hasta colmar a la verdadera puerta, muy parecida a la puerta antigua de Bisagra o de Alfonso VI; quedando relativamente bien conservada con la protección de la escombrera y sin que conozcamos los motivos de esta extraña decisión, operación que debió ser ordenada por el Ayuntamiento.

Debemos tener en cuenta que esta puerta está al final de la vaguada natural que se inicia en la puerta de Valmardón y termina en el río, fuera ya del recinto amurallado, permitiendo el acceso al Tajo tanto de los azacanes como de los hortelanos de la ribera que captaban el agua con sus cántaros o la elevaban con azudas impulsadas por la corriente. En los estiajes, además, al dividirse el caudal en dos brazos formaban una zona vadeable que sustituía al paso más seguro, pero de más altura, del cercano puente de Alcántara.

Debemos tener también en cuenta que, siendo la Antequeruela un barrio de vecino modestos, (moriscos granadinos a veces) no ha sido pavimentado hasta fechas recientes. Por ello eran frecuentes los arrastres de tierra desde el barrio de Alfileritos hasta llegar a la puerta del Vado (Almofala o Almohala en romance), agravado por las avenidas del Tajo que llegaban en ocasiones al mismo templo parroquial de San Isidoro. Al sedimentarse este agua desbordada se

elevaba poco a poco el nivel de la calle central, hasta superar el de la misma puerta.

Estas avenidas y sus efectos más importantes han sido documentadas en las fuentes valiosas que llamamos Anales Toledanos Primeros y Segundos, que las recoge para los años 1113 a 1211.

Dice así:

Año 1113: «Avenida de Tajo que cobrió (sic) el arco de la puerta de Almohada, e andaban los barcos en el Arravald».

Año 1168, diciembre: «Avenida en el Río Tajo, que llegó hasta San Isidro, en Toledo a XX días de Decembre».

Año 1178. «Avenida de Tajo, que llegó a S. Isidro».

Año 1181. «Avenida del Río Tajo en Decembre, e llegó hasta Sant Isidro».

Año 1200. «Avenida de Tajo tan grand como las otras avenidas, en el postrimer día de febrero».

Año 1203. «Avenida de Tajo que levó la puent tercer día de Navidad en día sábado». (Se refiere al puente de barcas amarrado al Baño de la Cava, no a Alcántara).

Año 1205. «Avenida en el río de Tajo, que derrivó el pilar de la Puent en febrero». (Igual que el anterior).

Año 1207. «Avenida de Tajo que cobrió (sic) la puerta del Almofala, e poyo un estado (estatura de un hombre normal) sobre el arco (que tendría la puerta) día Jove, a tercer día de Navidad».

Año 1211. «Avenida de río de Tajo, que derrivó el pilar, e cayó la puent en febrero». (También referido al puente de barcas. El pilar volcado es hoy visible).

En total, se registraron nueve avenidas en un siglo. Es muy posible que hubiera más desbordamientos pero menos importantes y que no afectaron a la puerta, ni menos aún a la iglesia, ésta de cota más alta; pero los cultivos de la huerta sí serían perjudicados, o incluso destruidos.

A partir de la última avenida citada en los Anales Toledanos nos encontramos con una falta de noticias hasta mediados del siglo XV. En 1442 el rey Juan II ordena que se entregue a su hombre de confianza, Juan Alfonso, la tenencia de la puerta de Almohada, junto con la de Bisagra y el postigo de San Pablo<sup>1</sup>. Parece ser que la puerta del Vado seguía cumpliendo su misión, pues tendría incluso una guarnición, no tanto por razones de seguridad, o para el cobro de peajes para el citado Juan Alfonso.

Desde esta orden regia, que llevaría aparejados ingresos, no hemos hallado nuevas citas de la que fue puerta del Vado. En lugar de usar el nombre secular arábigo, otra construcción ha debido sustituir a este paso y ha cambiado su nombre. En 1576 y para cumplir otra orden (de Felipe II esta vez) que encarga para Toledo y otras poblaciones una descripción muy detallada de las mismas, el Ayuntamiento encarga la tarea al párroco de San Vicente, Luis Hurtado de Toledo<sup>2</sup>. Este incluye en su memorial a las murallas de la ciudad y nos dice que «...en la parroquia de Sant Isidro se incluye a la Puerta Nueva, por la cual los azacanes bajan al río llano». Añade también en tal relación a la «torre de las cinco esquinas en la Puerta Nueva...» (el baluarte pentagonal que se conserva hoy y debe restaurarse). El nombre tradicional de la puerta del Vado ha desaparecido la documentación y se llama Puerta Nueva. Cuando se la

---

<sup>1</sup> E. Benito Ruano: *Toledo en el siglo XV*. Madrid, 1961, p. 173.

<sup>2</sup> L. Hurtado de Toledo: «Memorial de cosas notables...». C.S.I.C., Reino de Toledo, *Relaciones Geográficas* Tomo I, pág. 509.

llama así se deberá a que el paso hacia la ciudad ha sido rehecho, no sabemos en qué forma. Y desde entonces hasta nuestros días seguimos titulándola Nueva, aunque han pasado siglos usándole y ya no es puerta que pueda abrirse o cerrarse, sino un tosco corte en la muralla.

Al iniciarse la restauración de los que parecía un recinto sin utilidad, la Escuela Taller de Toledo ha investigado los restos visibles y, con gran sorpresa para todos, ha aparecido una verdadera puerta, a 9 metros bajo el nivel de la calle y bien conservada, seguramente por protegerla por el acarreo de escombros. Los testares producidos por los alfareros del barrio llenaron la vieja puerta, superando pronto la previsión municipal de verterlos dentro de ella. Se ocultó por tanto la puerta verdadera, muy parecida por cierto a la de Bisagra Vieja o de Alfonso VI. Colmatada aquella, los deshechos cerámicos tendrían que extenderse por toda la calle.

En resumen, estimo que debemos felicitar al Director de la Escuela Taller de Toledo, don Juan Carlos Fernández Layos, Correspondiente de esta Real Academia, y al arqueólogo don Arturo Ruiz Taboada, por el descubrimiento y consolidación de la puerta del Vado, aumentando así de forma valiosa el numeroso conjunto de edificios medievales de la ciudad y que será completado, esperamos, al descubrirse las fachadas exteriores de la puerta, más la del baluarte cercano que completaba la defensa de la puerta. (asimismo parece recomendable que colabore con el estudio y datación de los fragmentos cerámicos hallados nuestro Numerario don José Aguado, gran conocedor de estos objetos, como frecuentemente nos informa de la antigua cerámica toledana de la que es hoy su mejor experto.

